



SERIE **IGNORANCIA FISCAL Y LIBERTAD**

LA INFORMACION AFLORA VALORES, NO LOS CREA

10.09.18

Joan Aragonés Signes

Es consejero y escritor de pasiones. Ha sido empresario y presidente de Consum
La palabra, cambio y aporte de valor

¿Qué más quisieran los propagandistas, que la información creara valores?, porque si los pudiera generar los demagogos serían los dueños del mundo... El ser humano en el marco de sus vivencias va asumiendo los valores que conforman su mundo cultural y sus afectos, los más íntimos y los que están a flor de piel, todos. La información permite conectar con nuestro marco vicencial y potenciar nuestros valores, permite que afloren y se desarrollen, o por contra, que permanezcan dormidos, a la espera de que algún nuevo acontecimiento los haga emerger de nuevo.

Los expertos en **Marketing** saben que **los productos y la publicidad no crean modas ni tendencias**, si no que tan sólo (que ya es mucho) permite que los consumidores afloren valores, que conectan con los artículos que se ofertan, en el marco de los mensajes que se emiten. Por esta razón, los buenos publicistas creativos, son personajes capaces de oler los afectos del público al que se dirigen y favorecer con sus diseños, mensajes o productos que emerjan los valores que faciliten su deseo por parte del consumidor. En gran medida, **los buenos publicistas antes que vender, facilitan la compra.**

Algunos políticos maniqueos dicen que **las escuelas son una de las causas del desarrollo del independentismo catalán.** Volvemos al punto de

partida y al contenido simplista del mensaje anterior. Si las escuelas fueran capaces de desarrollar el *independentismo* la solución sería muy sencilla, cerrarlas...Sin embargo, esta es la política que han practicado los Altos Dignatarios del Estado Español en los últimos 300 años y de poco les ha servido. Es lo que hizo Felipe V y nos lo recordó el General Franco, cerrar las escuelas catalanas, prohibir el uso del idioma *separatista*, descalificar hasta el infinito sus postulados, estigmatizando su contenido vinculándolo a la masonería, al judaísmo, a los ateos y apátridas... Durante 300 años no se han podido utilizar peores descalificativos para quienes han postulados ideas y conceptos diferentes respecto de la concepción unitaria del estado Español.



Todo esto, no ha servido para nada. Veamos los impactos en forma estadística. Si el *independentismo* representa al 50% de la sociedad catalana (el 47% es como el 50% a los efectos de lo que pretendo señalar) y los nacidos fuera de Catalunya representan el 60% de los ciudadanos, no es difícil llegar a la conclusión que el *independentismo* puede impactar en el 80% de los catalanes oriundos, que son los que han recibido de manera machacona los impactos perniciosos, tendenciosos y sesgados de una información manipulada y dogmática durante los últimos 300 años y de forma muy especial en las cuatro décadas del gobierno ilegal del general Franco. La información no ha modificado los valores de la sociedad catalana, ni ha hecho emerger una cultura españolista en el ciudadano que no la tenía, porque sus valores no conectaban con el mensaje del *unionismo*.

Este mismo ejemplo lo podemos utilizar para **la religión en la Rusia comunista**, sus dirigentes creyeron de manera ingenua, que prohibiendo la práctica de la religión ortodoxa eliminarían el sentimiento religioso de la población rusa. Nada más lejos de la realidad. Durante 60 años la URSS adopto medidas en contra de los valores religiosos, cerrando iglesias, prohibiendo sus actos y manifestaciones, así como estigmatizando las creencias religiosas. De poco sirvieron estas prédicas y medidas, porque después de 60 años la religión ha vuelto al lugar en donde estaba antes de la Revolución Rusa, los Popes han recuperado gran parte de las posiciones que tenían en el seno de la sociedad

rusa. *¿Qué ha pasado?*, que los valores y las tradiciones no se eliminan con la información, tan solo se adormecen y se aletargan o se despiertan, pero no se borran, porque conforman la equiescencia del ser humano...

El *independentismo* es un valor profundo, porque su defensa ha comportado elevados riesgos para quienes lo han profesado. Sin embargo, los medios de comunicación y algunos líderes de opinión afirman de manera frívola que el independentismo ha crecido como la espuma en los últimos años, como consecuencia de los errores del Gobierno de Rajoy, del Tribunal Supremo y del Tribunal Constitucional. Si esto fuera así, la vida sería mucho más simple, porque para favorecer el *independentismo extremeño* se podría hacer algo similar... *¿Es posible que el independentismo haya pasado de ser un 10% a casi el 50% de la sociedad catalana en menos de una década?*. Y digo década, por no apuntar un lustro. Me temo que no, que eso no es posible. La clave para entender el proceso, es que esas medidas erróneas que adoptaron el Gobierno Español y los Altos Tribunales de Justicia, hicieron **despertar al durmiente**, provocaron el resurgir de los valores (dormidos, aletargados y latentes) de miles de ciudadanos que han visto mancilladas sus creencias más profundas.



¿Qué tienen que ver los valencianos con los problemas catalanes?. En Valencia no hemos tenido los mismos problemas, no hemos tenido un Estatut recortado, no hemos tenido presos políticos o políticos presos, no hemos tenido sentencias adversas graves de los Altos Tribunales del Estado. Sin embargo, aquí también ha florecido el *independentismo*; de golpe hemos retornado a la *Transición*, ahora vuelve el debate sobre el bilingüismo, el nacionalismo, la unidad idiomática con el catalán y el incremento de los partidos valencianos. *¿Cuál es la razón?*. *¿Cómo es posible que vuelva el nacionalismo valenciano?*. La respuesta es obvia, porque nunca se marchó, porque se trata de valores subyacentes, aletargados, que emergen cuando tienen la oportunidad, porque perciben informaciones del exterior que facilitan su apertura.

Esta es la tragicomedia que vive el *unionismo*, que se percata que sus postulados no impactan en el independentismo, porque no permiten reconvertir impíos,

almas descarriadas por los mensajes perniciosos del nacionalismo... Y lo que es más grave, estos mensajes *unionistas* tampoco permiten incrementar el número de los adeptos a la causa de la Unión Nacional, entre otras razones, porque no aportan valores compartidos, dado que lo único que les une son los mensajes *anti*, catalán o vasco. El gran problema es que lo *anti*, no genera valores sólidos, si no que aporta afectos transitorios, compañeros de un viaje sin retorno, sin fundamento, sin metas y sin un espacio cultural común. Lo único que les une, es lo *anti* y esto no es suficiente como para albergar a una comunidad humana, que demanda valores sólidos y duraderos, que atraigan por lo que son, no por lo que hacen los demás...

El asunto también lo pudimos constatar con el **NO a la Guerra**. De la noche a la mañana el país se lleno de ciudadanos movilizados en contra de la actuación española en la Guerra de Irak. El movimiento no estuvo liderado por los partidos políticos, si no que fue una respuesta espontánea y transversal, que surgió como consecuencia de la información que recibieron los ciudadanos de las actuaciones inadecuadas del Gobierno de Aznar en la Azores, lo que provocó el resurgir de los valores pacifistas de la sociedad española. El PSOE, que estaba en la oposición, cuando percibió este movimiento espontáneo y transversal, se situó al frente del mismo, pero no lo lideró, tan sólo encabezó algunas de sus manifestaciones.



Podríamos seguir con infinidad de ejemplos similares, como el 15M, la Revolución Francesa, la insurrección del pueblo de Madrid en contra del ejército francés el 2 de mayo de 1.808... En todos los casos, la información permitió aflorar los afectos de los ciudadanos y movilizar sus comportamientos en actos de protesta espontáneos, transversales y masivos.

El mundo progresa gracias a este mecanismo de protección de los valores que conforman nuestro espíritu. Nuestras almas los guardan del *mundanal ruido*, pueden estar dormidos durante muchos lustros, pero emergen cuando perciben informaciones que les obligan a salir del letargo. Por esta razón, los buenos comunicadores pretenden **despertar al durmiente**. O lo que es lo mismo,

favorecer con su información que los valores vuelvan a emerger en quien los tiene.

Los demagogos trabajan para el pasado, no para el futuro, porque sus actos aportan valor en el corto plazo, dado que en el medio y largo plazo, sus postulados producen el efecto contrario del deseado.



Joan Aragones Signes
Aportar valor con la palabra

